



Grandes Proyectos, patrimonio e identidad (Ciudad Nueva Federación, Argentina)

Dra. María Rosa Catullo (FCNyM-UNLP)

mrcatullo@ciudad.com.ar

Lic. Marta Roa (FCNyM-UNLP)

mroa@fcnym.unlp.edu.ar

Introducción

La puesta en marcha de la usina eléctrica de Salto Grande, ubicada sobre el río Uruguay, entre las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes, en la margen argentina, y el departamento uruguayo de Salto, generó un lago que inundó 30 mil hectáreas, afectando áreas rurales y urbanas. Entre estas últimas, la casi totalidad (70%) de la planta urbana de la ciudad de Federación¹ antes de la inundación, que fue y es cabecera del departamento homónimo. Como consecuencia, la ciudad debió ser abandonada, y gran parte de su población fue relocalizada en un nuevo asentamiento, distante cinco kilómetros del emplazamiento original, sobre la rivera del lago Salto Grande: Nueva Federación (ver Plano No 1).

Los reasentamientos forzados como el sufrido por la población de la ciudad de Federación, comprenden una serie de eventos sucesivos que configuran un proceso a largo plazo, cuya extensión en el tiempo supera largamente los propios de la construcción del Gran Proyecto, y del traslado de la población a un nuevo asentamiento (Bartolomé, 1984). Y además, debemos aclarar que no se circunscribe exclusivamente a las poblaciones cuyas viviendas fueron inundadas, sino que afecta política y socioeconómicamente a la región – en este caso conocida como “la región de Salto Grande”- y a la provincia.

De acuerdo a los resultados de las investigaciones desarrolladas sobre esta temática, podemos afirmar también que los procesos relocalizatorios vinculados a la instalación de represas hidroeléctricas desencadenan importantes modificaciones en los esquemas tradicionales de vida de las poblaciones involucradas y producen importantes cambios en todos los aspectos de la vida cotidiana de estos grupos relocalizados (Catullo y Patti, 1997).

En el año 2004, desde el mes de abril, a causa de una prolongada ausencia de lluvias en la Cuenca de río Uruguay, se produjo una bajante del lago de Salto Grande, que permitió a todos los federaenses “recorrer el antiguo asentamiento” que estuviera 25 años bajo las aguas. Visitaron reiteradamente los vestigios de la plaza central y de la Iglesia; las calles de los antiguos barrios; los “restos” de los galpones del Ferrocarril General Urquiza –que cruzaba el anterior asentamiento, presentando, de acuerdo a Kevin Lynch (1976) un borde, que separaba el espacio urbano más tradicional, del pujante barrio San Lorenzo-. Asimismo, “exploraron” los cimientos de las escuelas más antiguas; de dos de los bares más tradicionales, y las viviendas de su infancia, adolescencia y juventud.

¹ Denominamos **Federación**, al asentamiento inundado por el lago de Salto Grande; **Nueva Federación** (1979) a la actual ciudad, y **Remanente Vieja Federación**, al área no inundada del ex emplazamiento.

En la presente Ponencia, a través del análisis del material recolectado “in situ” en esa oportunidad, es decir a partir del patrimonio tangible, del pasado (proceso histórico local/regional) se reconstruye el imaginario urbano colectivo -un tiempo y un espacio- del antiguo asentamiento, reforzando, de esta manera, la identidad local.

Hablando de Identidades

Sin dejar de reconocer los aportes que los estudios sobre identidad nacional o sobre identidades étnicas han dado a las Ciencias Sociales en general, y a la Antropología en particular (como por ejemplo, Barth:1969), entendemos que esos usos del concepto de identidad no son excluyentes respecto a la aplicabilidad de dicho concepto a diferentes niveles de lo social (consultar los invalorable aportes de Roberto Cardoso de Oliveira:1971, 974). Como afirma Zarur (1987:1), el concepto de identidad abarca desde el plano de atribución de status; pasando por sistemas de "construcción de la persona", por segmentaciones establecidas por sistemas totémicos y puede ser ampliado a distinciones de clase, o de cualquier categoría social, reconocida como tal por los integrantes de una sociedad. Ese reconocimiento está dado por la confrontación con “los otros”. Las personas, en continuo contacto, establecen necesariamente relaciones sociales determinadas, de cooperación, o de oposición, es decir, dominan o son dominados construyendo una “visión del mundo” que los califica e identifica como miembros de clases sociales, minorías étnicas, ciudades. En síntesis, es una categoría relacional que se construye por oposición (Brandão, 1987 en: Catullo,1992: 3).En este sentido, la identidad no es apenas el producto inevitable del contraste, sino el propio reconocimiento social de la diferencia que expresa en última instancia, relaciones de poder. En consecuencia, la identidad es una categoría relacionada con procesos activos de confrontación, de conflicto -por ejemplo, en nuestro caso, con los habitantes de la ciudad de Chajarí (Entre Ríos) que son históricos rivales de los federaenses- de manipulación. Conjuntamente con estos aspectos de confrontación existen otros factores que consideramos básicos para la conformación de una identidad local, como es el territorio y el pasado (la historia local y regional (Catullo,1992:4). Por ejemplo, los federaenses han tenido y conservan, a pesar de sus relocalizaciones, una vocación ribereña.²

Asimismo, en la interrelación con su entorno, sea, natural (rio/lago), sea “construido”, –el barrio, la plaza, la costanera- surgen “territorialidades” definidas no sólo por el uso del espacio, sino también por la construcción de códigos comunes. Los aspectos que distinguen lo local, lo “propio” son los referentes cotidianos, los espacios y el uso que la comunidad da a esos espacios. Estos referentes delimitan y distinguen lo local, no sólo por sus características materiales, sino, fundamentalmente por la manera en que sus habitantes interactúan con ellos apropiándose los. Como menciona García Castillo (2002:2), en esta apropiación se imponen particularidades que dependen de los recursos materiales y culturales, así como de la situación social de los grupos y la época en que viven.

Em este sentido, partimos del presupuesto que todo proceso relocalizadorio representa un proceso de cambio social acelerado y de características políticas (Bartolomé, 1984) donde la identidad puede ser reconstruida, reafirmada y/o manipulada tanto por los propios afectados por el realojamiento como por los otros actores involucrados en dicho proceso relocalizadorio. Y en estudios de caso, como el de Federación, o el de la ciudad de Itá (Estado de Santa Catarina, Brasil) se ha comprobado que estos procesos compulsivos, a pesar que los conflictos e intereses sectoriales intracomunitarios pueden aumentar, refuerzan la identidad local (Catullo; 2006).

² La localización del nuevo emplazamiento, fue elegido por los propios federaenses, a través de un Plebiscito Popular realizado el 12 de octubre de 1974. Los factores que mas influyeron en la decisión fueron: la corta distancia a la antigua ciudad (Remanente no inundado) y la ubicación, frente al mayor espejo de agua del lago de Salto Grande.

Antecedentes históricos

A partir de 1850, y con el arribo de inmigrantes de origen europeo, Federación se convirtió en un importante centro económico-comercial. A ella llegaban pequeñas embarcaciones que bajaban del Alto Uruguay transportando yerba y maderas para la construcción y también las tropas de carretas que las conectaban con el interior de la provincia de Entre Ríos. El apogeo comercial y demográfico de Federación en el siglo pasado puede fijarse en el año 1874 cuando se convirtió en punta de rieles del ferrocarril del Este Argentino (actual ferrocarril Gral. Urquiza); pero en abril de 1875 la prosperidad se quebró bruscamente y se inició un vertiginoso descenso de la dinámica lugareña ya que se inauguró un nuevo tramo ferroviario por lo cual se trasladó el flujo comercial hacia la ciudad de Monte Caseros (provincia de Corrientes) (Entre Ríos, ENFYSA,1974:137). Se inició entonces, una organizada y sistemática política pobladora a través de la radicación de familias de inmigrantes agricultores en las quintas y chacras de los alrededores del pueblo produciéndose una transformación económica, social, étnica y cultural del área. Paulatinamente, se crearon la Colonia del Ejido y el casco urbano de Federación se transformó en proveedor de servicios de esta colonia; pudiéndose afirmar que fue durante este período que Federación inició su función de abastecedor de servicios a las colonias. Este rol fue adquiriendo connotaciones superiores debido a dos causas fundamentales: la designación de Federación como Cabecera de Departamento que tuvo lugar en el año 1884 y la colonización de grandes extensiones de tierras cercanas a la ciudad a partir de 1900.

Respecto al rol industrial desarrollado por la ciudad, el mismo tiene sus antecedentes en los albores de la fundación de la ciudad de Federación ya que la actividad maderera es tradicional en la zona. Sin embargo, si bien se contaba con la materia prima indispensable, no se poseían los medios necesarios para industrializar localmente la madera que llegaba por el río Uruguay desde el Brasil. La mayor parte de la madera era enviada a Buenos Aires para su industrialización reportando a la localidad muy bajos excedentes. No obstante, estos pequeños excedentes permitieron la instalación de los primeros aserradores en el año 1923. De allí en más, con la implantación de otras ramas de la industria (v.g., aceiteras, fábricas de alimentos y bebidas) y con la continuación de una tradicional curtiembre, Federación fue estructurando su actividad industrial. En la actualidad, el sector maderero, a pesar de grandes fluctuaciones, y el turismo termal, iniciado en 1997 son las actividades económicas más importante de la ciudad ³.

Transformaciones del territorio

El desplazamiento forzoso de los habitantes de Federación implicó un intenso proceso de reconstrucción de la organización espacio-temporal por parte de los mismos estableciendo una resignificación de su identidad social. Dentro de este contexto, pensamos el concepto de “desarrollo” en relación a un “reordenamiento urbano”, que produjo transformaciones en la “imagen” de la nueva ciudad, desde su inauguración (marzo de 1979) hasta la actualidad. A comienzos de la década de los ´80 Nueva Federación se identificaba como “*Ciudad Jardín*” a partir de los planificadores, siendo su referente el río, las actividades náuticas, la playa y el sol, planteándola mas como un anhelo que como una realidad (Ferrari y Martínez;2003:3). Como señala María Rosa Catullo “La nueva ciudad se caracterizó, por ser totalmente opuesta a la imagen del anterior asentamiento: sin el verde, sin el río, sin las plazas que afianzaban el carácter de comunidad que identificaban”. (Catullo, 2006:147).

Gradualmente, los federaenses fueron llenando sus viviendas y sus calles con verde. El lago, al principio identificado como “todo lo que se llevó”, pasó a ser considerado poco a poco como lo más importante de la ciudad, un lugar de encuentro para todas las edades.

³ Para un análisis mas profundo de la actividad termal de Nueva Federación, se puede consultar Ferrari y Martínez; 2003 y Catullo, Ferrari y Martínez , 2005.

Ejemplo de esto es la celebración anual de la Fiesta Nacional del Lago - iniciada en enero de 1982-, que se prolonga varios días, en la época veraniega. De este modo los vecinos comenzaron a sentirse más identificados con su identidad ribereña pasada (Ferrari y Martínez;2003:4).

En 1994 se produjo un hito en Federación: la perforación termal, las cuales comenzaron a ser explotadas en 1997. Este hecho fue generando en los federaenses una imagen de prosperidad económica y social de su ciudad a partir de la inserción en el mercado turístico.⁴ Este nuevo mercado produjo un proceso de reordenamiento urbano en Nueva Federación. En este aspecto, se ha dado a partir de 1995 un crecimiento hotelero geométrico, ya que hasta ese momento la capacidad de alojamientos no superaba las 150 plazas, cifra que hoy se encuentra en un total de mas de 2.000 plazas habilitadas, a las que hay que sumar un considerable porcentaje de oferta informal.

Podemos decir que con el desarrollo turístico termal hubo un cambio en la identidad local de la ciudad y en la forma de representarla. De esta manera la ciudad es conocida y promocionada actualmente como “Ciudad Termal”. (Ferrari y Martínez; 2003:4). Paralelamente, podemos afirmar que el turismo termal estimuló a los federaenses a “recuperar el sentido de la historia, de la vida y del sufrimiento de sus antepasados, a preservar lo que resta de la cultura material y a recuperar lo que eventualmente se perdió” (Banducci y Barreto, 2001); ya que en la actualidad, se ofrecen una serie de recorridos turísticos, tales como “el Tren Júpiter” o en vehículos 4X4 , con el fin, como señalan los folletos “para descubrir Federación, conocer su historia, recorriendo la Vieja y Nueva Federación”. Y al mismo tiempo, el Museo de los Asentamientos y el Museo de las Imágenes son , siguiendo a Norah (1993) “lugares de memoria”, donde queda reflejada la historia de los habitantes de la Nueva ciudad, del antiguo asentamiento y del proceso forzoso de relocalización.

Patrimonio federaense

La interpretación de la cultura material rescatada en Federación presenta varios desafíos. Se trata de una localidad abandonada y destruida, y finalmente inundada, con todas las consecuencias sobre el registro arqueológico que es esperable. La larga historia de la ciudad transcurre durante más de un siglo (1847-1979), pleno en novedades tecnológicas que involucraron procesos de expansión, y retracción económica que variaron el uso de los espacios urbanos. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que la identidad federaense se ha formado a partir de la conjunción de las vivencias en la ciudad Federación -abandonada compulsivamente por la construcción de la represa Salto Grande- como por los veintiocho años de Nueva Federación, y su actual rol de “ciudad termal” (Catullo, 1987; Catullo *et al.* 2005).

La recuperación, o sea, la identificación y puesta en contexto de los materiales culturales rescatados en el mes de mayo de 2004 en el remanente Vieja Federación –dado la bajante del lago de Salto Grande ocurrida por la falta de lluvias en el Alto Uruguay- permitió, por un lado, identificarlos como parte del patrimonio tangible de la sociedad federaense y, al mismo tiempo, aportar a la memoria colectiva de los “relocalizados”.

En primer lugar, exponemos suscintamente, la conformación urbana de Federación (1847-1979). La ciudad estaba estructurada sobre el clásico damero de la urbanización indiana. En su evolución, las funciones económicas y el accionar de las diferentes fuerzas sociales fueron determinando una particular organización del espacio urbano. En el caso central, en las manzanas que rodeaban la plaza “9 de Julio” se distribuían las oficinas públicas, bancos, colegios y los comercios más especializados; o sea, los lugares donde se

⁴ Consideramos necesario aclarar que si bien no toda la población se ha beneficiado con el turismo termal, la mayoría de los federaenses tienen una visión positiva de “ las Termas”.

desarrollaban la mayorías de las actividades administrativas, financieras, de culto, jurídicas, recreativas y, en gran medida, las comerciales. En la zona también abundaban las viviendas más antiguas habitadas por familias tradicionales de la ciudad.

Desde mediados del la década del '50, hacia el oeste de la ciudad, desde las vías del ferrocarril, se extendía el barrio San Lorenzo. Lo habitaban colonos provenientes del ejido y obreros de las industrias locales. Tenía un centro comercial que competía con el del casco central y en el se encontraba el Club Atlético San Lorenzo, uno de los clubes deportivos más popular de la ciudad (consultar Plano No 2). En estos dos sectores urbanos, y en la zona donde se encontraban los galpones y la estación del Ferrocarril General Urquiza, se realizó la recolección del material que se menciona en este trabajo.

Los materiales recuperados -elementos constructivos y objetos de la vida cotidiana- estaban en la superficie, levemente enterrados en el lodo que cubría el lecho del lago. Se registró la ubicación del material por calles y manzanas (como por ejemplo, las calles 25 de Mayo, entre Mitre y Urquiza; Pellegrini y Urquiza; y Pellegrini y Moreno). También, fue posible identificar en qué contexto edilicio estuvieron en uso, antes de la inundación, los elementos recuperados. En el Casco Central se recolectó material en el predio de la Escuela N° 208, el Colegio Secundario D.F. Sarmiento, la Jefatura de Policía, y donde estuvieron dos bares tradicionales: el de Arruda y el de Chiquito Cena (consultar Plano No 3).

El paisaje construido, especialmente aquellos edificios que cargan con simbología institucional o social y los que hacen al paisaje tradicional suponen un espacio de identidad en el cual el actor local se reconoce. En esta presentación se tratarán los materiales constructivos que formaron parte de edificios emblemáticos para los federaenses: antiguos bares, escuelas, las instalaciones ferroviarias, la Jefatura de Policía. Además, de algunas viviendas del “centro” y del barrio San Lorenzo.

El mayor número de elementos constructivos consisten en tejas y baldosas (10 y 11 respectivamente). Además se ha encontrado loza sanitaria, fragmentos de ladrillos y de azulejos.

En lugar donde estuvo ubicada la estación del ferrocarril Gral Urquiza, se recuperaron tejas de dos tipos: de las llamadas “musleras”, que aparentan ser producto de la industria regional y relativamente modernas ya que en uno de ellos aparece la palabra “Industria”; y tejas francesas procedentes de Marsella, de la marca *Pierre Sacoman*, que se usaron en diversas construcciones del país desde mediados del siglo XIX. En el sector de los galpones del ferrocarril, se hallaron baldosas industriales de tierra cocida de la región de Aubagne (Francia) donde se producen baldosas y pavimentos de gres cerámico hasta la actualidad. Estos dos tipos de tejas francesas comenzaron a usarse en el país entre 1880-1890 (Volpe, S 1998) e inclusive antes de esas fechas.

En el solar que ocupó uno de los bares tradicionales de la ciudad, el Bar de Arruda, también aparecieron baldosas de distinto origen y tejas francesas. Estas últimas, algunas corresponden a la marca “*Ferdinand...*”(fracturada la continuación de la inscripción) preoedían de Aubagne, y fueron de uso habitual en el siglo XIX y principios del siguiente. Las baldosas que formaron el piso de este bar son de dos colores, blanco y negro, hechas en cemento con moldes llamados trepa (separador de latón). La baldosa o mosaico hidráulico que apareció en 1875 en el sur de Francia, es un derivado de la industria del cemento. Fue el suelo de moda hacia los años 1920-30 en Europa. Luego se extendió al resto del mundo. Hacia los años '50 perdió importancia pero la producción se mantuvo, y hoy sigue siendo la misma que en siglo XIX, manual y con métodos artesanales. La producción en la Argentina estuvo generalmente a cargo de artesanos franceses e italianos que migraron a este país hacia fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX (Roa, M.,2007)

Baldosas del mismo tipo –hidráulicas y en blanco y negro- se encontraron en el predio que ocupó el Instituto Superior “Domingo F. Sarmiento”, donde además, aparecieron baldosas industriales modernas en cerámica de color terracota.

El otro predio donde se recuperaron baldosas y tejas es el que ocupó la Jefatura de Policía. Las tejas son de las llamadas “musleras” de industria nacional y francesas de la marca *Pierre Sacoman*. Las baldosas corresponden a tres tipos: baldosas cerámicas, modernas de color terracota; baldosas de cemento de las llamadas de “terrazo” y policromas con motivos florales. Las baldosas de “terrazo” son una variedad de las baldosas hidráulicas en las que la primera capa, o superficie que se pisa, se compone de hormigón o mortero con colorantes y triturados de mármol u otra piedra, pulido después de fraguado. En este caso la matriz es roja y las incrustaciones minerales de color blanco. El tercer tipo corresponde a un ejemplar muy interesante de mosaico hidráulico realizado en cemento pigmentado en marrón, verde y amarillo, sobre fondo blanco que representa un motivo floral. La mayor parte de los mosaicos hidráulicos policromos representan figuras geométricas. En este caso, la complejidad de las figuras representadas debió requerir especial dedicación en la preparación de la trepa (separador de latón). Debe tenerse en cuenta que si bien las baldosas hidráulicas se colocan habitualmente en suelos, también se usaron para decoración de fachadas y en el alicatado de baños y cocinas.

La loza sanitaria corresponde a un fragmento de toallero recuperado en el solar que ocupó la Escuela N° 208. En el Barrio San Lorenzo, sobre la calle Irigoyen –una de las principales-, se recuperaron fragmentos de azulejos, los que acoplados permiten reconstruir al menos dos, de color verde claro. Se trata de una versión local llamada “Vicri” por tratarse de piezas de origen vítreo, al que la industria local agregó color (verde claro, celeste y blanco lechoso). Los “Vicri” fueron creados, para ser usados fundamentalmente en viviendas, durante la segunda guerra mundial, cuando por razones estratégicas los países europeos dejaron de fabricar azulejos. La característica fundamental de los “Vicri” de esa época es que presentan aristas ligeramente redondeadas lo que hace que su colocación no resulte completamente plana y a su vez proporcionan un elemento que permite ubicarlos cronológicamente.

Unas palabras finales

Siguiendo a Little (1994:9) entendemos que una arqueología del capitalismo debe conectar los procesos de producción y consumo y la aplicación de conceptos centrales como poder e ideología, en un rescate de los valores simbólicos y la apropiación de dichos valores por los actores sociales.

Los escenarios físicos en los que transcurre la vida cotidiana de los individuos cumplen un importante rol en la configuración de su identidad social local. Las personas establecen vínculos emocionales y de pertenencia con su entorno cotidiano (entendido como paisaje y bienes muebles e inmuebles), que son tan importantes como los que se constituyen con los diferentes actores sociales con los que se relacionan. De manera que, como señala Rapaport (1978), cualquier entorno urbano ha de analizarse como producto social, antes que como una realidad física.

Las personas que comparten un determinado entorno urbano -en este caso Vieja Federación- le otorgan un significado que es producto de la interacción social de los individuos que lo comparten. O sea que, se identifican con él a través de un conjunto de significados que son socialmente elaborados y compartidos. Del mismo modo, las personas definen categorías urbanas más específicas según criterios geográficos (*i.e.* centro), por la función que cumplen (*i.e.* área administrativa), o por status social (*i.e.* barrio) (Valera y Pol, 1994). Los elementos que intervienen en la tipificación simbólica de un lugar son, el nombre

con el que se conoce la ciudad o el barrio; aquellos elementos del espacio urbano que son percibidos como característicos del mismo; y las actividades habituales que se desarrollan en esos lugares (tales como, ferias, conmemoraciones, fiestas), así como componentes geográficos que particularizan el entorno (bosque, ríos, lagos).

Durante la gran bajante del lago Salto Grande, la población de Nueva Federación se volcó a recorrer aquellos lugares significativos social o individualmente, como la plaza, edificios emblemáticos, la iglesia, la calle principal (Mitre), la estación de ferrocarril, las escuelas, los clubes. Y por supuesto la casa donde se criaron, las casas de los abuelos, la casa que construyeron al casarse. Así, recorrieron las calles de la vieja ciudad, recolectando vestigios materiales, recuperando fragmentos de significado, recuerdos, vínculos emocionales.

En definitiva, lo que hicieron *los federaenses*, fue realimentar su identidad local, enriquecer la memoria, enhebrando sucesos locales con los lugares donde ocurrieron; explicitar su identificación con los espacios donde se desarrolló su vida cotidiana; con los que tienen establecidos vínculos emocionales tan importantes como los formados con las personas con las que los compartieron.

Bibliografía

Banducci Alvaro Jr. y Margarita Barreto (Org.) 2001. *Turismo e Identidade Local. Uma Visão Antropológica*. Campinas, Ed. Papirus.

Barth, Fredrick 1969. *Ethnic Group and Boundaries. The Social Organization of Cultural Differences*. Chicago: Little Brown Co.

Bartolomé, Leopoldo J. 1984) "Aspectos sociales de la relocalización de población afectada por la construcción de grandes represas". En F. Suarez et.al, editores, *Efectos sociales de las grandes represas en América Latina*, Montevideo, Fundación Cultura Universitaria para CIDES (OEA) e ILPES (ONU), Pp. 115-144.

Brandão, Carlos Rodrigues 1986. *Identidade e etnia. Construção da pessoa e resistência cultural*, Sao Paulo: Brasiliense.

Cardoso de Oliveira, Roberto 1971 "Identidad étnica, identificación y manipulación", en: *América Indígena*: vol 31, 4, Pp. 923-953.

Cardoso de Oliveira, Roberto 1974 "Un conceito antropológico de identidade", en: *Alter* vol 3, 4: Pp. 208-219.

Catullo, María Rosa 1992 *Reconstrucción de la identidad y Proyectos de Gran escala: ciudad Nueva Federación, provincia de Entre Ríos, Argentina*. Série Antropología No 125; Brasilia; Fundación Universidad de Brasilia.

Catullo, María Rosa 2006. *CIUDADES RELOCALIZADAS. Una mirada desde la Antropología Social*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Catullo, María Rosa y Beatriz Patti 1997 “Proceso de relocalización y Nueva Ciudad: Federación-Nueva Federación, Entre Ríos, Argentina”; en: Balazote, Catullo, Radovich (Org.) *Antropología y Grandes Proyectos en el Mercosur*; La Plata: Editorial Minerva, Pp.107-126.

Catullo, María Rosa, Lucrecia Ferrari y Lucas Martínez 2005. “Proyectos de Desarrollo, Identidad y Turismo termal. Ciudad Nueva Federación, Entre Ríos, Argentina”, en: *Disputas territoriales y conflictos interétnicos en Brasil y Argentina*, M. J. Reis, J. C. Radovich y A.o Balazote (Editores); Córdoba, Ferreira Editor, Pp.185-196.

Entre Ríos 1974. *Informe de relocalización. Estudio Nueva Federación y Santa Ana* (ENFYSA), Paraná, Entre Ríos.

Ferrari, Lucrecia y Lucas Martínez 2003. *Desarrollo a partir del turismo. Nueva Federación, Entre Ríos, Argentina*. Presentado en Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Antropología Social, FFYL, UBA, Octubre (MS).

García Castillo, María 2002. “Construcción cotidiana de las territorialidades vecinales y barriales”. *Cuicuilco* (en línea) Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia N° 25 Vol. 9, México Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp> ISSN 0185-1659. pp: 2. Fecha de revisión: octubre de 2007.

Little, Bárbara 1994 “People with history: An update on the historical archaeology in the United States” *Journal of Archaeological Method and Theory*. Vol. 1, N° 1. Plenum Publishing Corporation, New York. Pp:263-292

Lynch, Kevin 1976. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires, Ediciones Infinito.

Nora, Pierre 1993. “Entre memória e História. A problemática dos lugares”, en: *Projeto História*, vol.10, Dep. de Historia, São Paulo: PUC.

Rapaport, A. 1978. *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili editor.

Reis, María José, María Rosa Catullo y Alicia Castells 2005. “Patrimonio, reassentamento compulsório e turismo: um estudo comparativo sobre Federación (Argentina) e Itá (Brasil)”, en: *Disputas territoriales y conflictos interétnicos en Brasil y Argentina*, María José Reis, Juan Carlos Radovich y Alejandro Balazote (Editores). Córdoba: Ferreira Editor , Pp.35-70.

Roa, Marta (en prensa). “Los oficios de los inmigrantes. La fábrica de baldosas hidráulicas de Carhué”. Presentado en *Museos del Desierto. Revista de Historia Regional*, Museo Histórico de Guaminí y Museo Regional de Adolfo Alsina.

Valera, Sergi y Enric Pol 1994. “El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental”.(consultado:octubre/2007 www.ub.es/escult/docus2/identidad).

Volpe, Soccorso 1998. “El Rosario temprano. La primera manzana.” *III Congreso de Historia de los pueblos de Santa Fe*, Santa Fe. Pp: 4.